

MEDELLÍN, UN MODELO QUE INCLUYE LA POBREZA COMO NEGOCIO

MEDELLIN, A MODEL THAT INCLUDES POVERTY AS A BUSINESS

Por: Janeth Restrepo Marín¹, Alfonso Insuasty Rodríguez²

Recibido enero 2013 Revisado mayo 2014 Aceptado Julio 2014

Resumen:

El presente texto presenta insumos de las discusiones del grupo de investigación kavilando, en torno a la Medellín de hoy, en términos de pobreza; del cómo dicha categoría resulta ser un excelente lugar que ubica al grueso de la población como merecedora de intervención técnico-social, no para restablecer su dignidad y cambiar el sistema inequitativo de distribución de la riqueza, sino como un mecanismo que bien hace circular el presupuesto público hacia privados, con cara de altruismo, con el discurso de la inclusión, buscando demagógicamente hacer de los pobres nuevos consumidores, emprendedores, etc., dilatando así, la discusión esencial.

Palabras Clave: pobreza, riqueza, inequidad, transformación urbana.

Abstract:

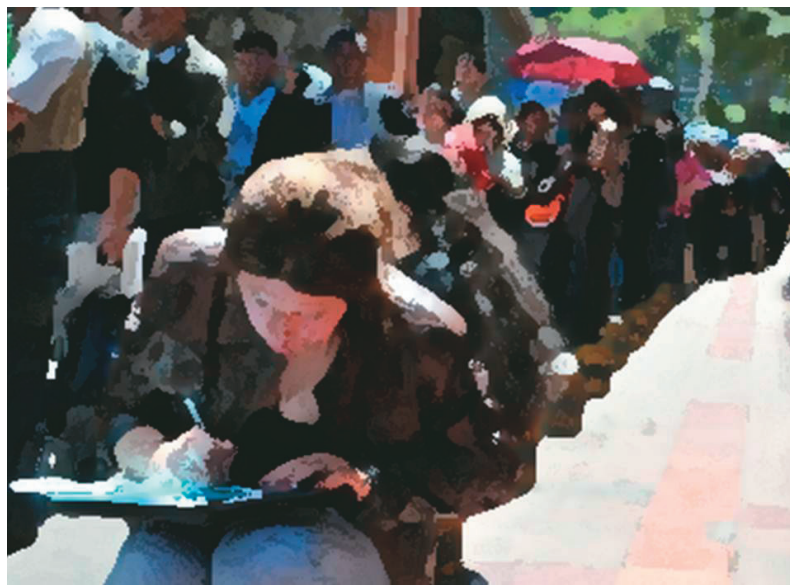
This paper presents inputs discussions Kavilando research group, around Medellin today, in terms of poverty; of how that category proves to be an excellent place which places the bulk of the population as worthy of technical-social intervention, to restore their dignity and change the system inequitable distribution of wealth, but rather as a mechanism that circulates the budget private to public, altruism faced with the discourse of inclusion, seeking demagogically making new poor consumers, entrepreneurs, etc., thus further delaying the essential discussion.

Keywords: poverty, wealth, inequality, urban transformation.

1. Docente Universitaria, UniRemington. Integrante del grupo autónomo de investigación, Kavilando, Medellín. janeresma@yahoo.es
2. Docente Universidad de San Buenaventura. Integrante del grupo autónomo de investigación Kavilando. Alfonso.insuasty@gmail.com

En un análisis sobre los últimos informes en torno a la inequidad y la pobreza se expresa que “en Colombia, el 10 por ciento de los hogares con mayores recursos percibe más del 40 por ciento de los ingresos laborales, mientras el 90 por ciento obtiene el 60 por ciento restante. Según el informe de Riesgos Globales 2014 del Foro Económico Mundial, el mayor riesgo mundial en la próxima década es el aumento de la brecha entre ricos y pobres, dada la disparidad de ingresos. Agréguese episodios meteorológicos extremos, desempleo y crisis fiscal. (Mosquera, 2014)

En América latina, el panorama no es muy alentador, “cerca de 200 millones de personas, alrededor del 38 % de la población de la región, está en riesgo de caer en la pobreza”, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que del mismo modo advierte sobre los riesgos de Latinoamérica de caer en pobreza por ingresos, pese a los avances en Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Esta serie de informes siguen alertando sobre las explícitas posibilidades de aumentar los índices de pobreza de tal manera que si los países de la región no reducen sus vulnerabilidades y refuerzan la capacidad de recuperación ante crisis financieras y desastres naturales es inminente dicha variación y “no seremos capa-



Fotografía: José F. Valencia G. jóvenes desempleados

ces de garantizar, y mucho menos de ampliar los avances en la región en los ámbitos social, económico y ambiental. La clase media, con ingresos entre 10 y 50 dólares al día, en América Latina y el Caribe, creció en 82 millones de personas, pasando del 21% de la población en el 2000 al 34% en 2012, mientras que la población vulnerable, con ingreso entre 4 y 10 dólares al día, también aumentó ligeramente del 35% de la población latinoamericana en el 2000 al 38% en el 2012.” (Red América, 2014)

Una situación que golpea todos los sectores de la población, pero con especial fuerza a los jóvenes, así lo manifiesta David Cole, jefe de Riesgos del Grupo, de Swiss Re, citado en el diario Cinco Días: “Como resultado de la crisis financiera y

la globalización, la generación más joven de los mercados maduros lucha contra una situación desesperada, con cada vez menos oportunidades de trabajo y con la necesidad de soportar el envejecimiento de la población. Aunque en los mercados emergentes hay más trabajo, los trabajadores aún no poseen las aptitudes necesarias para satisfacer la demanda” (CincoDías, 2014). Y es que las afectaciones a la población juvenil se conjugan con el desempleo, la exclusión, precarias oportunidades educativas y hasta culturales. La sociedad se enfrenta a una crisis marginal y pauperizada que va en detrimento de las transformaciones sociales tan necesarias hoy.

En Colombia, esta realidad, como muchas otras, es palpable,

se refleja incluso, en las exigencias y reclamos que fundamentan la agenda de los diálogos de paz entre las Farc-EP y el gobierno Colombiano, y en los procesos adelantados con el ELN, siempre actualizando en el debate público, el problema propio del modelo de desarrollo, de la distribución y acceso a la tierra, así como la concentración de la riqueza, la exclusión, la pobreza y la inequidad como las causas estructurales del conflicto armado interno, también presentes en la tan variada y creciente urbanización de la violencia armada.

En el reciente Informe de Inequidad Urbana en América Latina de la Naciones Unidas, señaló a Colombia como primer país en desigualdad urbana de América Latina. Si bien se ha registrado crecimiento económico como ocurre con Medellín, reconocida como una ciudad innovadora, la desigualdad ha aumentado. De allí que desde la ONU se recomiende a los líderes mundiales construir innovación y transformación urbana pero pensando desde la inclusión. (ONU Habitat, 2012) De acuerdo con Eduardo López Moreno, director del informe, y citado en el diario El Espectador: “De 1990 a 2010 [Colombia] fue la nación que más aumentó desigualdades urbanas. Las diferencias entre el rico y el pobre se duplicaron y la desigualdad del ingreso aumentó en un 15%. Además, es

el único país donde la totalidad de las ciudades estudiadas aumentaron en su desigualdad” (Téllez Oliveros, 2013). Ahora bien, alrededor de 1.000 millones de personas, un tercio de la población urbana del mundo, vive en barrios marginales, el aumento de la población vulnerable a las crisis económicas y a la inestabilidad social: los pobres, trabajadores informales, las mujeres cabezas de familia, las personas discapacitadas, las minorías étnicas y jóvenes, configuran este espectro, de allí que deambule una pregunta puntual en Colombia, ¿de quién es la prosperidad cuando se habla de promedios y crecimientos per cápita si no tenemos en cuenta cómo se distribuyen los ingresos entre individuos, comunidades y países?” (Mosquera, 2014)

Medellín, por su parte, según informes de Naciones Unidas, es un de las ciudades más inequitativas del mundo, los niveles de informalidad son alarmantes, las maquilas que explotan mano de obra femenina, el sector servicios, el discurso del emprendimiento que delega un problema estructural y de fondo en los hombros de los habitantes de la ciudad, un discurso tipo “superación personal” que deambula ya, por toda empresas y todo “emprendedor” empobrecido, se ha anclado una delictividad que ejerce control del territorio y que hecha raíz sobre esa

pobreza desbordada de las laderas y barrios de la ciudad, estableciendo control sobre la distribución de alimentos básicos, control del transporte informal, controlan un sistemas de crédito criminal “el pagadario” o gota a gota, que cunde por cualquier esquina de la ciudad (El Tiempo, 2008), venta de niñas vírgenes a extranjeros como esclavas sexuales, una ciudad pensada como una gran “fonda paisa”, para el disfrute y diversión de “otros”, no para el bien y el buen vivir.

Todo este panorama no es gratuito ni azaroso, es fruto de todo un proceso de aplicación de políticas neoliberales, planes de desarrollo local bien articulados a los lineamientos dados en los diferentes acuerdos internacionales en el Banco Mundial, El Fondo Monetario y del BID, acuerdos que han configurado la ciudad y sus habitantes (sujetividades) para el mercado global, para la prestación de servicios de todo orden. Nada más oír los diferentes planes de desarrollo del 98 al presente. (Franco Restrepo, 2011)

Medellín viene cumpliendo a cabalidad dichas directrices facilitando el escenario para la subasta a bajo costo el territorio colombiano, sus riquezas, su agua, sus minerales (ruedas de negocios). Para ello, se ha estructurado una ciudad espejo, de lujo, con una llamativa infraestructura y que pone al

servicio de propios y sobre todo “extraños” sus mujeres, sus niños y niñas, la mejor droga de la ciudad a la vista de todos, etc., para el divertimento de esos respetados empresarios o turistas. Tal y como lo reiterar el informe de la ONU alertando sobre los riesgos del desbordado turismo sexual y de drogas en Medellín; se acompaña este panorama de una suerte de turismo de pobreza, proliferación de alianzas público-privadas para la atención de la población más vulnerable, una infinidad de programas que al pasar el tiempo, no impactan el tema central: la redistribución de las oportunidades y la riqueza.

En Medellín hoy, la pobreza resulta ser un excelente negocio que hace circular el presupuesto público hacia privados, con cara de altruismo, con el discurso de la inclusión, hacer de los pobres nuevos consumidores, llamando al sector empobrecido: “Emprendedores”, dilatan así, la discusión esencial.

¿Cómo se llegó a ello?

La sobrepoblación urbana en Colombia fue motivada por dos condiciones, la inserción económica por la demanda de la industria local y la fuerza de la guerra que padecemos desde mediados del siglo XX hasta nuestros días. La primera tiene que ver con el hito fabril que inició en los años 50, pues el imaginario colectivo de la

época, creyó que los grandes centros urbanos mejorarían las condiciones de accenso social tratando de superar el olvido y la decidía de las políticas estatales, además de la violencia estructural del sistema económico hacia el mundo rural. La segunda, se da por la coyuntura bélica derivada de los diversos conflictos políticos que datan desde la década del 40, ejerciendo una aplicación de violencia escalonada en los campos, hasta el día de hoy.

Es así que los campesinos fueron arrojados al mundo implacable de la urbanidad y a los perjuicios de la idea de progreso de la modernidad occidental, lo que invirtió las proporciones demográficas, pues del 70/30 de la población en el campo en los años 50's, se pasó al 70/30 en las ciudades de hoy. La demanda obrera expandió la ciudad desde los años 60's, las inmigraciones se adaptaron y sometieron a los hábitos ciudadanos, aprovechando las supuestas ventajas de accesibilidad y desarrollo, adecuando las prácticas campesinas al individualismo y la competencia del ámbito urbano.

Se inicia un proceso de asimilación y de transformación del ser campesino al ser obrero, lo que de una u otra forma genera la inclusión de un amplio sector de estas poblaciones, que venían del campo a la producción industrial como mano de obra a

bajo costo, haciendo que estos habitantes “aporten a la ciudad formal pensada por las élites”, es decir, al crecimiento económico de la creciente urbe.

La mayoría de los pobladores de las laderas del área metropolitana hoy, son regidos por las leyes de la extrema necesidad, la exclusión social, el resentimiento, la discriminación pero también la compulsión consumista, el sueño del éxito show, acaparar riqueza, el aislamiento individualista y un sin número de obstáculos políticos y culturales para la participación y la construcción de oportunidades de vida digna. Estas agudas problemáticas generadas por los modos de producción y distribución, que condicionan subjetividades instrumentales, mercenarias y mendicantes que el sentido común naturaliza, la sociedad y el estado justifican, afirma y legaliza. Forzando un modelo de sociedad egoísta, mezquina, estigmatizante y excluyente que se devora a sí misma. (Insuasty Rodríguez & Villa Holguin, Capital, sujeto y ciudad. Lecturas de la ciudad y la crisis humanista. El caso medellín, 2014)

Así mismo el discurso de la superación de la inequidad hoy, ha sido acaparado por el sector público-privado, bajo una lógica mercantil, convertir a las personas pobres en consumidoras y a la pobreza en un negocio rentable, en tanto el modelo



Fotografía José F. Valencia G. en búsqueda del futuro

requieren más consumidores y para ello se hace necesario extender créditos, adecuar las plataformas comerciales para llegar a cada barrio, a cada sector, y profundizar en falaces principios como que acceder a la tecnología es “superar la pobreza”, masificar las tabletas, acceso a internet, masificar los aparatos electrónicos, celulares, etc., como si esto solucionara el problema del acceso a los servicios públicos, a la educación, a las oportunidades de un ingreso que cubra las necesidades básicas, lo que si

logra es hacer llegar el mercado y ahondar en la construcción de sujetos consumidores.

Así mismo avanza una estrategia de mercadeo y pedagogías de mercado que posiciona un tipo de sujeto que hará todo para mantener estilos de vida consumista, capaz de configurar incluso su cuerpo según los estándares del mercado; se trata de la configuración de pobres como clientes, que no se piensan, no discuten sobre sus derechos, sino que se debaten entre la mejor opción

para acceder a un crédito fácil y rápido para satisfacer necesidades en un caso y en otro hacerse a bienes innecesarios. Esta configuración de sujetos para el consumo, aleja aún más, toda posibilidad de lucha, resistencia, capacidad de respuesta y de transformación en la sociedad show.

Este panorama solo favorece a las grandes corporaciones locales y sobre todo internacionales que avanzan sin problemas (sin capacidad de respuesta de una población adormecida en-

tre tanta superficialidad), hacia las privatización de lo público bajo el falso discurso oficial, de necesitar dicho capital para luchar contra la pobreza y avanzar hacia el desarrollo para todos; fue así como se presentó la venta de UNE a Millicom, ahora de las acciones de Edatel, la intención de venta de ISA, etc, tec, una suerte de “Capitalismo Inclusivo”. Un discurso compasivo que disfraza toda una estrategia de mayor acumulación por desposesión.

“Medellín no ha enfrentado los sistemas de acaparamiento de la riqueza, siendo necesario evitar que los mercados funcionen bajo lógicas de acaparamiento y monopolio, lo que en Medellín no ha sido posible debido a que la oligarquía sigue detentando la economía en la región, entonces la riqueza no penetra los niveles más pobres” (Téllez Oliveros, 2013) ¿Quién y desde donde se estructuran y se toman las decisiones que transforman las ciudades y los sujetos de la actualidad?

Ahora bien, la situación de desigualdad en dicha ciudad, quedó dilucidada en el informe del primer semestre del 2011 de la Personería de Medellín donde se resalta la pobreza y la inequidad histórica como una gran deuda que tiene la ciudad, subrayando la existencia de dos ciudades “donde coexisten habitantes con acceso a

todos los bienes y servicios y otros limitados a un nivel de vida precario e insuficiente, con altos niveles de pobreza, desigualdad e inequidad, que padecen de hambre, falta de empleo, saneamiento y vivienda, que viven en entornos inseguros, con dificultades para la plena garantía del derecho a la salud y dificultades de acceso” (Personería de Medellín, 2012).

En este sentido, se considera pertinente profundizar en una de las recomendaciones que realizó la Personería sobre una política distributiva de los ingresos y las riquezas “conforme al principio de solidaridad” lo que implica la participación del sector público, privado y de la comunidad. Por ende, siguiendo el marco de referencia del desarrollo humano integral, más que la pobreza es la exclusión social y la inequidad la que contribuyen a la emergencia de diversas formas de violencia que sin duda están asociadas a la falta de oportunidades de los diversos grupos poblacionales que habitan en la ciudad. Tanto la pobreza como la desigualdad son concebidas como expresión del mismo problema: la falta de oportunidades. “Aunque es posible combatir la pobreza sin reducir la desigualdad, lo cierto es que las sociedades que garantizan un mínimo de oportunidades para todos los individuos son las que logran erradicar la pobreza” (Medellín como vamos, 2013)

Por otro lado, hoy se habla de responsabilidad social empresarial que no es otra caso que el marketing del capital para llegar a más nichos de consumidores, integrar al mundo del consumo a sectores empobrecidos, microcréditos, fácil acceso a mercancías, acaparar potenciales capacidades de jóvenes para explotar su capacidad artística, deportiva, etc., un juego que las multinacionales hacen para posicionar marca, productos, mejorar su imagen empresarial sin mayor inversión, pero por sobre todo aumentar su tasas de retorno de capital, tanto es que, si esto no se cumple, sin más se abandona el sector de cooperación dejando el daño sin reparar en las poblaciones.

Es claro que el problema en Medellín, no tanto la pobreza como tal, pues en Medellín se mueven sumas importantes de capital, el problema es la redistribución del ingreso, la inequidad, las alianzas público-privadas que acentúan la acumulación por desposesión, por ende la falta de oportunidades y la cultura del consumo mezclada con una publicidad constante que alaba y enaltece la cultura mafiosa, del dinero fácil la cual constituye seres humanos sin límites para la consecución de un falso bienestar. (Vega Cantor, 2014).

Resistiendo al modelo

El ejercicio de resistencia reviste gran importancia, las ini-

ciativas desde abajo, tienen génesis en las comunidades con gran índice de violencia y exclusión, se han valido de valores y escenarios que propenden por la reconstrucción de tejido social y el rescate del buen vivir.

De hecho, en Medellín, no toda la población migrante inmersa en la urbanidad fue despojada de sus particulares formatos culturales como campesinado, los valores comunitarios, de vecindad y el apoyo colectivo se conservaron sobre todo en las poblaciones que ocuparon las laderas de la ciudad, generándose así, en algunos casos y zonas, identidad y arraigo popular como comunidades al margen del desarrollo hegemónico.

De esta forma, algunas comunidades campesinas desarraigadas, ubicadas en la periferia, planearon a su estilo y alcance su barrio, construyeron formas de gobierno propio, aportando sus saberes y valores, lo que el campo les enseñó, como la confianza y la solidaridad, virtudes que les permitían generar los comités de trabajo para posibilitar la construcción de los actuales sectores populares, donde lo vecinal, lo local y la colectividad no dejan de existir. Se desarrolla así, un habitat híbrido de semi-ruralidad y nuevos nichos de relación social y cultural a partir del intercambio de costumbres y relaciones de auténtica acogida y ayuda mutua.

Esta capacidad organizativa les permitió, a pesar de la exclusión, luchar de manera constante, por la exigibilidad de sus derechos, la inclusión, resistencia y capacidad para planear su territorio, logrando así ir teniendo acceso a los servicios básicos, alcantarillado, agua, educación, salud entre otros. Ese acumulado y esa memoria de acción colectiva, pervive en algunos pobladores, quienes reivindican el reconocimiento de su papel político, como sujetos constructores de sociedad y como voz necesaria y decisiva en las intervenciones administrativas sobre el habitat de la ciudad.

Hoy circulan algunas experiencias organizativas que sobreviven e intentan estar alejadas de la captura institucional o de las intenciones de las alianzas público privadas que han hecho de la pobreza su mejor negocio para la captura de nuevos consumidores dispuestos a acceder a créditos para avanzar en la estrategia de la permanente acumulación del capital, aún esto es necesario ahondar e insistir en estas experiencias que quieren abrirse camino como apuestas de otras economías posibles en la ciudad. Es un hecho que el estado de manera estructural, ha ido obligando a la población no solo a vivir sin garantías sociales y sin protección de su vida en dignidad, sino a vivir a pesar de sus instituciones.

Referencias Bibliográficas

- Balbin, J., & Insuasty Rodriguez, A. (2010). *Las Víctimas en Contextos de Violencia e Impunidad: Caso Medellín*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Caracol noticias. (13 de 08 de 2014). *Comerciantes en Medellín pagan al año \$5 mil millones en extorsiones*. Obtenido de Caracol Noticias: <http://www.noticiascaracol.com/nacion/comerciantes-en-medellin-pagan-al-ano-5-mil-millones-en-extorsiones>
- CincoDias. (21 de Enero de 2014). *Los 31 riesgos que amenazan al planeta en los próximos 10 años*. Obtenido de <http://cincodias.com/>: http://cincodias.com/cincodias/2014/01/21/empresas/1390314190_419512.html
- El Tiempo. (06 de 12 de 2008). *El negocio del 'gota a gota' se sigue moviendo, incluso con amenazas de muerte para los morosos*. Recuperado el 23 de 09 de 2014, de El Tiempo: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4709160>
- Fomentamos. (2014). *I Encuentro Juntas directivas Circulos solidarios Medellín*. I Encuentro Juntas directivas Circulos solidarios Medellín (pág. presentación power point). Medellín: Fomentamos.
- Franco Restrepo, V. L. (2011). *Medellín, orden, desigualdad, fragilidad*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad.
- Insuasty Rodriguez, A., & Villa Holguin, E. (2014). *Capital, sujeto y ciudad. Lecturas de la ciudad y la crisis humanista. El caso medellín*. El Agora USB, 14(1), 87-96. Recuperado el 23 de 09 de 2014, de <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/html/v14nro1/pdf/CAPITAL-SUJETO-Y-CIUDAD-ALFONSO-EDISON.pdf>
- Insuasty Rodriguez, A., Pelaez, E., Bastidas, W., & Grisales, D. (2011). *Caracterización de la oferta estatal, no gubernamental, privada y comuni-*

- taria de los programas y proyectos relacionados con emprendimiento – generación de ingresos y oportunidad laboral. Medellín: Universidad de San Buenaventura. Recuperado el 26 de 09 de 2014, de <http://web.usbmed.edu.co/usbmed/docs/librogrupodeinvestigacion.pdf>
- Mancé, E. (30 de 11 de 2002). Redes de Colaboración solidaria. Obtenido de solidarius.com.br: <http://www.solidarius.com.br/mance/biblioteca/redecolaboracao-es.pdf>
- Medellín como vamos. (1 de 08 de 2013). Pobreza y desigualdad. Recuperado el 26 de 09 de 2014, de medellín como vamos: <http://medellincomovamos.org/pobreza-y-desigualdad>
- Mosquera, R. (15 de 09 de 2014). Análisis/Se amplía brecha entre ricos y pobres. Recuperado el 23 de 09 de 2014, de <http://www.portafolio.co/opinion/analisis-desigualdad-colombia-septiembre-2014>
- ONU Habitat. (12 de 08 de 2012). Recuperado el 26 de 09 de 2014, de [onuhabitat.org](http://www.onuhabitat.org): http://www.onuhabitat.org/index.php?option=com_content&view=article&id=859:onu-habitat-presenta-el-estado-de-las-ciudades-de-america-latina-y-el-caribe&catid=32:genero&Itemid=210
- Personería de Medellín. (2012). Informe Derechos Humanos, Medellín 2011. Medellín: Alcaldía de Medellín. Recuperado el 26 de 09 de 2014, de http://www.personeriamedellin.gov.co/documentos/documentos/Informes/Situacion_DDHH2011/Informe_DDHH_2011.pdf
- Personería de Medellín. (2014). Informe Derechos Humanos 2013. Medellín. Medellín: Alcaldía de Medellín. Recuperado el 26 de 09 de 2014, de http://www.personeriamedellin.gov.co/documentos/documentos/Informes/Situacion_DDHH_2013/INFORME_DDHH_vigilancia_2013.pdf
- Quijano, L. (10 de 08 de 2014). Medellín, Feria De Las Mafias: El Cartel Del Huevo Se Impone En La Ciudad . Obtenido de Kavilando.org: <http://kavilando.org/index.php/2013-10-13-19-52-10/conflicto-social-y-paz/2952-medellin-feria-de-las-mafias-el-cartel-del-huevo-se-impone-en-la-ciudad>
- Red América. (09 de 09 de 2014). Un tercio de los latinoamericanos en riesgo de caer en la pobreza. Obtenido de kavilando.org: <http://kavilando.org/index.php/2013-10-13-19-52-10/conflicto-social-y-paz/3016-un-tercio-de-los-latinoamericanos-en-riesgo-de-caer-en-la-pobreza>
- Téllez Oliveros, V. (08 de 10 de 2013). Ciudades colombianas: más desiguales. Obtenido de El Espectador: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/ciudades-colombianas-mas-desiguales-articulo-451323>
- Vega Cantor, R. (18 de 02 de 2014). La formación de una cultura “traqueta” en Colombia. Obtenido de Rebelión: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=180935>